

institución en tanto parte clave de esos “mecanismos” que hacían a la definición misma de qué era considerado cultura y por lo tanto digno de un museo, pero se mantenían ocultos.³⁸

Más allá de los motivos coyunturales por los cuales Lublin no concretó la versión más ambiciosa de su proyecto en Francia, parece poco viable que un museo parisino se prestara a alojar un proyecto de las características de la realizada en Chile. En este sentido, Bernard Teyssèdre³⁹ argumentaba con humor que no imaginaba al Musée National d’Art Moderne cediendo uno de sus muros exteriores para que la gente hiciera grafitis acerca del régimen del presidente Georges Pompidou. Otro museo de arte moderno parisino, el Musée d’Art Moderne de la ville de Paris, pretendía ofrecer una programación más novedosa en su departamento de arte contemporáneo creado en 1967, el ARC (Animation, Recherche, Confrontation), pero no abandonaba las exposiciones de obras de arte.⁴⁰ En líneas generales, las instituciones culturales francesas resultaban conservadoras para quienes se interesaban por las rupturas artísticas de los años sesenta con la modernidad.

¿EL CAMPO Y LA CIUDAD?

INSTITUCIONES OCCIDENTALES Y ASIMÉTRICAS

En su libro *El campo y la ciudad* de 1973, Raymond Williams respondió desde los estudios culturales a la pregunta acerca de los modos en que el capitalismo había transformado la sociedad británica.⁴¹ El autor reponía la dimensión simbólica de los términos que daban título a su libro, tal como se presentaban en los discursos literarios y sociales. “Campo” y “ciudad” eran a la vez espacios culturales, escenografías e iconografías históricamente definidas.⁴² Si bien el estudio de Williams se centraba en el siglo XIX, el capítulo 24 hacía un salto al momento de la escritura de ese libro para pensar su contemporaneidad. Hacia 1973, esas configuraciones de campo y ciudad definidas durante el siglo anterior podían aplicarse a escala mundial.

Aun si la colonización política se suponía terminada –argumentaba Williams– podía decirse que los estados metropolitanos eran al Tercer Mundo lo que las ciudades habían sido al campo. La promesa del desarrollo –“todo el

³⁸ LUBLIN 1972.

³⁹ TEYSSÈDRE 1975.

⁴⁰ TENÈZE 2004.

⁴¹ WILLIAMS 2001 [1973].

⁴² SARLO 2001: 14-15.